LA EUCARISTÍA ES EL **MEMORIAL** DE LA PASSION, MUERTE Y RESURRECCION DE CRISTO PORQUIEN HEMOS SIDO SALVADOS

Fr. Ruben Arceo 19 de septiembre 2021

Reflexionaremos y meditaremos hoy, sobre la Eucaristía como el **memorial** de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, por quien hemos sido salvados.

La celebración Eucaristía, como memorial, nos remite a recordar, y hacer memoria. No de un acontecimiento del paso, como un evento que aconteció en el pasado y nada más, sino, de un evento que cada vez que se recuerda, se vuelve a revivir. Al traer al presente, este memorial, se hace presente y viva la última cena en la que el señor se entregó por nosotros, siendo un recuerdo vivo y activo en la que se hace latente la acción salvadora de la entrega de Cristo para salvar a la humidad del pecado y la muerte.

La esencia de Dios es SER, (YAWEH): "YO SOY EL QUE SOY" (Ex 3:14). Así se presenta Dios a Moisés en la zarza ardiente en el Monte Horeb, cuando Moisés le pregunta: "Si voy con los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les voy a responder? (Ex3:13)

Dios se revela siendo, presente, activo y vivo: "YO SOY EL QUE SOY" (Ex 3:14), es un ahora; Es la afirmación de un "¡En este momento! ¡A hora!". Esta naturaleza propia de Dios no da pie al pasado, como un mero echo que aconteció y nada nada más. Dios esta vivo, presente y siendo El. Esto lo vemos en el libro del Éxodo (3: 7-8), donde el Señor se dirige a Moisés en un en presente activo: veo la humillación de mi pueblo; escucho los gritos de cuando los maltratan; conozco sus sufrimientos; hay que liberarlo del poder de los egipcios; hacerlo subir a un país grande y fértil. Es un "ahora"; es un "en este momento", "¡ya!": Dios está actuando...

Esto mismo se ve en palabras del Señor, en el Evangelio de San Marcos (12:26-27), cuando es puesto prueba por los Saduceos sobre la resurrección de los muertos:

"¿No han leído en el libro de Moisés, en el capítulo de la zaraza, cómo Dios le dijo: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están equivocados".

Ésta misma idea la podemos ver en el Evangelio de San Lucas (4:18-19) cuando el Señor en la sinagoga de Cafarnaúm lee el pergamino del Profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y a dar vista a los ciegos; a liberar a los oprimidos, y a proclamar un año de gracia del Señor", y afirma con autoridad y certeza: "Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar" (Lc 4:21).

El cumplimento (realización plena) es ¡HOY!: es un estado presente, activo, vivo, es un ahora; es un en este momento.

Estos mismos elementos, están presentes en la celebración de la Eucaristía, en la que hacemos presente el memorial de la muerte y resurrección del Señor. Este memorial es un memorial en el que Dios y su poder salvador se manifiesta en forma presente, activo, HOY, ahora: salvado, renovando, nutriendo a la comunidad y sus miembros.

Por eso es un memorial en que el Sacrificio de Cristo se actualiza y se reaviva, siendo para hoy, y para siempre: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22:19), y "donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18:20). Es Dios vivo y presente con nosotros. Por esto la celebración de la Pascua, desde la Eucaristía, se ha convertido para nosotros en un una institución viva y perpetua, para seguirla viviendo y celebrando con a las generaciones de creyentes en el futuro (cfr. EX:14).

Y esta institución perpetua de la Pascua y la Eucaristía, conjugan para nosotros, la memoria viva y actualizada del sacrificio de Cristo para la salvación. El Catecismo de la Iglesia Católica lo plantea de esta manera:

1337 El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, "constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento" (Concilio de Trento: DS 1740).

1338 Los tres evangelios sinópticos y san Pablo nos han transmitido el relato de la institución de la Eucaristía; por su parte, san Juan relata las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a sí mismo como el pan de vida, bajado del cielo (cf. Jn 6).

1339 Jesús escogió el tiempo de la Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaúm: dar a sus discípulos su Cuerpo y su Sangre: «Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de inmolar el cordero de Pascua; [Jesús] envió a Pedro y a Juan, diciendo: "Id y preparadnos la Pascua para que la comamos"[...] fueron [...] y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los Apóstoles; y les dijo: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios" [...] Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros"» (Lc 22,7-20; Mt 26,17-29; Mc 14,12-25; 1 Co 11,23-26).

1340 Al celebrar la última Cena con sus Apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino.

1341 El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" (1 Co 11,26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.

1342 Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones [...] Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón» (Hch 2,42.46).

1343 Era sobre todo "el primer día de la semana", es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para "partir el pan" (Hch 20,7). Desde entonces hasta nuestros días, la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.

1344 Así, de celebración en celebración, <mark>anunciando el misterio pascual de Jesús "hasta que venga" (1 Co 11,26), el pueblo de Dios peregrinante "camina por la senda estrecha de la cruz" (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.</mark>

La Eucaristía como memorial y comunión, contempla aquellas realidades esenciales que permiten profundizar en el sacramento de la Eucaristía.

Sacramento de salvación en cuanto que actualiza el Misterio Pascual de nuestro Señor Jesucristo; en el, Jesucristo realmente presente en la Eucaristía se acerca al ser humano para salvarlo: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la Cena del Señor" (Misal Romano). Es Cristo, presente, ahora y siempre, en la Eucaristía como el Cordero sacrificado para reconciliar al mundo con Dios, y ofrenda agradable a Dios para la salvación del mundo (Oración Eucarística IV).

Así mismo, reconociendo la presencia de Cristo el pan y el vino, afirmamos después de la consagración lo siguiente:

- "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesus".
- "Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos Señor tu muerte y resurrección hasta que vengas".
- "Por tu cruz y resurrección, nos has salvado Señor".

Por lo tanto, la implicación de lo que estamos celebrando es que la experiencia del sacramento de la Eucaristía, sea un encuentro personal y real con el Señor Resucitado, que ha salvado al mundo.

Que se entienda que es alimento que sostiene la vida de la comunidad, en su camino hacia la casa del Padre. Porque como decía san Juan Pablo II: "La Iglesia vive del Cristo Eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada". (Juan Pablo II, 2003). La Eucaristía es el centro de la vida en la Iglesia, y en ella, encuentra pastoralmente el camino para mostrarse al mundo como sacramento de salvación, de comunión y como comunidad escatológica, la Iglesia del Reino de Dios.

La centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, como memorial vivo y siempre actual, nos plantea a todos la interrogante de ¿Si en realidad comprendemos el valor de la Eucaristía?

Es por esto, sentimos la necesidad de reflexionar sobre este tema para tener una mayor compresión del sacramento de nuestra salvación que nos renueva en la fe y el sacrifico de Cristo en cada celebración como institución perpetua de salvación.

Concluyo esta reflexión sobre la Eucaristía, como memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, por quien hemos sido salvados, aludiendo Espíritu de Dios y su poder en la Iglesia, el cual, con su presencia y poder, hace presente a Cristo entre nosotros, hoy y siempre. Les comparto una cita del P. José Antonio García, S.J., (1989) en Misión y Espíritu de su libro: *El Mundo Desde Dios, Vida Religiosa y Resistencia Cultural*, en el que dice:

"Es por esto, que sin el amor y sin el Espíritu de Dios entre nosotros:

Dios queda lejano.

Jesucristo queda en el pasado.

El evangelio es como letra muerta.

La Iglesia es una simple organización.

La Misión es mera propaganda.

La autoridad en la Iglesia es mera dominación.

El culto en la Iglesia es mera evocación, y

El actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero con el Espíritu, el amor y la fuerza creadora de Dios:

El cosmos es exaltado,

Cristo es resucitado,

El evangelio es potencia de Vida.

La Iglesia es comunión trinitaria

La autoridad en la Iglesia es un servicio de amor y acto liberador.

La misión de la Iglesia es un pentecostés.

La liturgia de los sacramentos y la Eucaristía son un memorial vivo y una anticipación de la vivencia del Reino de Dios.

El actuar cristiano es deificado, exaltado y liberador.

AMEN